

Parroquia Inmaculada Madre de Dios
Manuel B. Gonnet

Sr. Arzobispo de La Plata
Mons. Víctor Manuel FERNÁNDEZ

Estimado Monseñor, me atrevo a escribirle estas palabras debido al estado de confusión y de conmoción que provocó mi nombramiento de Párroco en un grupo de padres de la Comunidad Parroquial y Educativa Nuestra Señora del Carmen en Tolosa.

El estado de confusión fue generado por difamaciones que se han llevado a los medios y portales locales y nacionales y luego al Arzobispado de La Plata. Dichos comentarios, que tienen un origen calumnioso y difamatorio, han puesto en juego y han creado dudas sobre mi integridad moral en el ejercicio de mi sacerdocio. Al respecto quiero asegurar que jamás he cometido un acto que sea indigno de mi ministerio sacerdotal. Pero muchos padres, sin dudas, se hicieron eco de esas calumnias, injurias y difamaciones, quiero pensar que sorprendidos en buena fe. El problema no es de ellos sino de quienes les hicieron creer esto, les hablaron de una causa que la Justicia ya resolvió, siendo archivada hace varios años por falta de méritos.

Yo en lo personal, le pido a Usted Monseñor, poder reunirme con esas mamás y explicarles cómo fue la situación hace once años atrás.

Creo que, a pesar de que me duele en el alma, es mejor no asumir en la comunidad de Tolosay permanecer un tiempo en mi querida comunidad de Gonnet. Es por el bien de todos, sobre todo por el bien de la Comunidad de Tolosa, de los chicos de Tolosa, de la evangelización en Tolosa. No se puede anunciar el Evangelio sin alegría, no se puede anunciar un Evangelio de encuentro desde el desencuentro, no se puede compartir el Evangelio y acompañar a los pobres, desde dudas y desde problemáticas de algunos grupos. Lamento en el alma que esto haya pasado. Tenía un montón de proyectos y de cosas pensadas desde que me anunció el cambio. Ya nos habíamos reunido con el querido Padre Julio Veliche, etc. Pero bueno... uno a veces piensa o proyecta y evidentemente hay quienes tienen el poder de transformar las cosas.

Querido Monseñor, pido a Dios que en algún momento salga a la luz la verdad y también pienso si no debo agotar los medios legales para que se aclare esta situación, porque fue mucho dolor, mucha angustia, y fue mucho el daño que se hizo y lo que se desfiguró mi imagen sacerdotal. A mí, a mi familia, a mis amigos, nos provocó un daño muy grande, y me preocupa que le hagan lo mismo a otros. Pero bueno, no importa, Dios sabrá y será por otros caminos que yo desconozco completamente, que me usará para hacer el bien.

Creo que acá hay que priorizar el mensaje sobre el mensajero. Si algunos creen que ganaron una batalla, la verdades la del Evangelio: espérida para los gentiles, pérdida para los maliciosos y ganancia para los que creen y confían.

Renuncio a este honor que Usted me había otorgado de ser el Párroco de semejante e histórica Comunidad como es la querida Nuestra Señora del Carmen de Tolosa. Pero sabe qué Monseñor, no creo que sea lo más conveniente para el Pueblo de

Dios. Esto no es una guerra, la Iglesia no hace guerras, la Iglesia de Francisco no construye muros ni hace guerras. Construye puentes y este es mi pequeño y humilde puente.

Han puesto en tela de juicio hasta el ejercicio de mi ministerio Sacerdotal: sí confieso presos, sí confieso Sacerdotes detenidos, sí soy amigo... Jamás negaría a un amigo. Si fuera amigo del Padre Grassi lo diría, pero no lo soy.

Yo voy a confesar, confieso en las cárceles y seguiré confesando a todo aquel que muestre buena disposición para ser perdonado porque para eso me hice Cura. No soy el confesor habitual del padre Grassi, aunque lo habré confesado alguna vez.

Han puesto en duda también mi relación con mis compañeros en el Servicio Penitenciario en el cual trabajo hace veintinueve años, y que seguramente por cargos que he ocupado, a algunos no les hayan gustado las decisiones. No a todos les gustan nuestras decisiones, pero de ahí a malos tratos es otra cosa. Soy sincero, frontal, sobre todo con personas de mi confianza y cariño, pero no considero que eso sea maltratar. Mucho se hizo correr también a través de WhatsApp privados, de comentarios. Hay que ser claros cuando se juega con la moral y la integridad de una persona. Pero bueno... vamos a seguir adelante

Querido Monseñor, no quiero extender más esta carta, simplemente decirle, agradecerle que seguramente comprenderá que priorizo a una porción del Pueblo de Dios y no siento la alegría ni el entusiasmo para movilizarme en la Comunidad de Tolosa. Sería más motivo de pérdida para Dios que de ganancia. Porque amo a la Iglesia digo, por favor Monseñor, reléveme de tener que asumir en Tolosa. Dios sabe.

Hay una frase muy linda del querido Padre Kentenich que siempre recuerdo que dice: "...aproveché todo para el crecimiento del amor a Dios...". Esto debo aprovecharlo, debo ofrecer este dolor por la Iglesia y por todos mis hermanos, particularmente por los privados de la libertad. Incluso agradezco a la gente de Tolosa que me llamó, que adhirió, que me bancó, que confía en mí como tantísimos de todas las Comunidades donde estuve, a mis hermanos Sacerdotes, a los Obispos... Gracias, pero por favor sepa entender este pedido.

Desde ya le agradezco su paternal acompañamiento permanente y constante.

Filialmente, Padre Eduardo Lorenzo

Manuel B. Gonet , a los 21 días del mes de enero de 2019, en la festividad de Santa Inés